1. Este sermón va a ser más corto de lo normal, por la pequeña asistencia, pero ahí vamos.
2. Uno de los problemas que tenemos es que tomamos las historias que leemos de Jesús de manera separada de las demás historias. Los tomamos, los aplicamos, y dejamos ahí, sin parar en el pensar en el contexto.
3. Estamos en Marcos 10, en la última parte del capítulo y hay muchas cosas que suceden en este capítulo. Incluso aparece el rey joven y rico. Ni siquiera se llama así, en un evangelio le llama un joven, en otro evangelio le llama rey y en otro le llama rico. Entonces lo juntamos a los tres adjetivos y así le llamamos. Este joven quería reconocimiento, quería estatus. Y todos queremos esto, queremos reconocimiento, especialmente los hombres. Soy consciente de que es un estereotipo y hay quienes no, pero generalmente los hombres queremos hacer cosas que dan reconocimiento y poder. Queremos un nombre, prestigio. Queremos ganar. Mira nomás las revistas dirigidas a hombres: El Bote Más Grande, El Auto Más Rápido. Por otro lado, las mujeres buscan comunidad, buscan crecer y crear, por eso las revistas para mujeres dicen Cincuenta Manualidades que les Encantarán a Tus Hijos. Pero los hombres? Más quieren reconocimiento.
4. Y así también con Santiago y Juan, los Hijos de Zebedeo, los hijos del Trueno, los Zelotes. Marcos 10:

35 Se le acercaron Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo.

—Maestro —le dijeron—, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.

Quiero que reflexionen en la audacidad que tenían estos dos, para pararse frente a Dios y decir: esto es lo que harás por mí. Aunque también deben saber que estas personas se basan en su comunidad y que ellos habían dejado su trabajo y casas por seguir a Jesús, por lo tanto buscaban a cambio que Jesús sea bien claro con que están todos juntos por la misma causa. No está bien lo que piden, pero una vez que entienden eso es un poco mejor. Entonces Jesús les dice, y por favor recuerda esta frase que utiliza Jesús:

36 —¿Qué quieren que haga por ustedes?

37 —Concédenos que en tu glorioso reino uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Hay bastante estatus en lo que están pidiendo, a cambio del riesgo que se toman para lo que buscan. Jesús les dice:

38 —No saben lo que están pidiendo —les replicó Jesús—. ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo bebo, o pasar por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado?[g]

39 —Sí, podemos.

—Ustedes beberán de la copa que yo bebo —les respondió Jesús— y pasarán por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado, **40** pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo. Eso ya está decidido.[h]

Jesús utiliza una frase bastante judío en replica, básicamente le pregunta si realmente son capaces de seguir el ritmo que tendrá Jesús en su sufrimiento. Y ellos le dicen que sí, pueden. Es algo simpático pensarlo, porque no tenían la más mínima idea en este instante de todo lo que sufrirá Jesús. Entonces Jesús le dice que lo sufrirán lo que Él sufrirá. Serán inmerso en el sufrimiento que Él será inmerso. Pero Él no elige quienes estarán a su lado, y eso es un poco raro escuchar de Dios, pero bueno.

41 Los otros diez, al oír la conversación, se indignaron contra Jacobo y Juan.

Y esto entendemos, que donde sea que vayamos las personas quieren estatus y estar al frente, con reconocimiento.

42 Así que Jesús los llamó y les dijo:

—Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. **43** Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, **44** y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. **45** Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Para *dar* su vida. No recibir.

5. No quería contar esta historia. Quiero contar la siguiente.

46 Después llegaron a Jericó. Más tarde, salió Jesús de la ciudad acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino.

Están caminando, y Jesús predica mientras va. Muy a lo Deuteronomio 6. Mientras camina, hay un méndigo gritando en el camino. Y hay que recordar, no hay estatus en absoluto en ser un méndigo. Esto fue el más bajo de lo bajo. Sea que sea su razón de ser méndigo, por pobreza o enfermedad o vejez. Entonces él méndigo grita y interrumpe a la iglesia:

47 Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Las personas le decían que se callara, y él gritaba aún más, hasta que Jesús le llama.

49 Jesús se detuvo y dijo:

—Llámenlo.

Así que llamaron al ciego.

—¡Ánimo! —le dijeron—. ¡Levántate! Te llama.

Entonces viene junto a Jesús, y nos damos cuenta que es un ciego. Y pon mucha atención en la pregunta que le hace Jesús:

50 Él, arrojando la capa, dio un salto y se acercó a Jesús.

51 —¿Qué quieres que haga por ti? —le preguntó. Recién escuchamos esta frase, recuerdas? Santiago y Juan pidieron posiciones de poder y autoridad y Jesús les dijo no. Pero aquí tenemos un ciego méndigo y sabemos su nombre porque Dios nos lo dijo. Su nombre es Bartimeo. Esto es *enorme.* Ellos no tenían estatus, no sabemos los nombres de los méndigos. No son importantes, pero Dios nos hace saber el nombre de este porque es alguien que Dios conoce. Y él se para frente a Jesús. Y Jesús no hace un show en su curación. El Dios del universo se paró frente a este méndigo y le preguntó, ¿qué quieres que haga por ti?

—Rabí, quiero ver —respondió el ciego. En otras traducciones, leemos que dice más bien *Rabi si tan solo pudiera ver de nuevo.* Es como si pregunta si es mucho pedir.

52 —Puedes irte —le dijo Jesús—; tu fe te ha sanado.

Al momento recobró la vista y empezó a seguir a Jesús por el camino.

La idea de que Dios sabe tu nombre. Que nos dice ¿Qué quieres que haga por ti? Y en humildad Bartimeo le pide poder ver, y de inmediato le sigue a Jesús por el camino.

Tendremos la comunión en este momento.

Y recordaremos Su Nombre. Y agradecemos a Dios en el cielo por Jesús, que nos miró a los ojos y nos preguntó ¿qué es lo que queremos? Y le pedimos las cosas equivocadas, fama y dinero y salud y por una persona que queremos que nos ame. Y en su paciencia esperó que le pidamos lo que realmente necesitamos, ser salvos de la maldad que nos hicieron y que hicimos nosotros. Alguien que se interponga por

nosotros a la justicia del Padre y explicar por nosotros lo difícil que es acá abajo, en la tierra. Y así lo hizo. Gracias Padre, por Jesús. Le preguntaste a Juan y a Santiago, si son capaces de tomar de la copa que él tomó, si podrán estar inmersos en lo que Él estará inmerso. Ellos pensaron que sí, pero cuando vino la cruz corrieron. Y nosotros también corremos, es lo que hacemos. Decimos que seremos valientes pero corremos. Gracias a nuestro Salvador que no corrió, que pagó el precio por nosotros.